

UN PUEBLO QUE CAMINA JUNTO

colección  
EKKLESIA  
senderos de comunión

ek

Codirectores de la colección:

Carlos García Andrade

Aurelio Romero

Paolo Siniscalco  
Marina Motta  
Mons. Brendan Leahy  
y otros

# UN PUEBLO QUE CAMINA JUNTO

Artículos originales publicados en la revista *Ekklesia* n. 4  
y el libro Ciardi, F., *Viaggiando il Paradiso*.  
*L'esperienza di luce nel Paradiso '49*, Città Nuova, Roma 2019.

Imagen de cubierta: *Chandai (Adobe Stock)*

1ª impresión: mayo 2020

© Città Nuova Editrice  
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma  
[www.cittanuova.it](http://www.cittanuova.it)

Traducción: *Ciudad Nueva*

Edición: *Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2020, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.es](http://www.ciudadnueva.es)

ISBN: 978-84-9715-461-1  
Depósito legal: M-11.079-2020

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

# Prólogo

## ESTILO SINODAL: CONCRECIÓN DE LA COMUNIÓN

Carlos García Andrade cmf

A raíz de la renovación bíblica y patrística, el Vaticano II marcó un punto decisivo en la comprensión que la Iglesia tiene de sí misma. Si durante siglos, en los documentos del Magisterio, había prevalecido una visión jurídica que presentaba a la Iglesia como una «sociedad perfecta» y acentuaba la dimensión de la autoridad, el Concilio favoreció una visión teológica: la Iglesia como pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu. A la luz de estas imágenes bíblicas y a raíz de la historia del pacto entre Dios y su pueblo que culmina en Jesús y en la participación en la vida del Dios trino, se describió lo que entonces se llamó «eclesiología de comunión».

Es comprensible que esta nueva visión solo progrese lentamente. En particular, la concepción de la Iglesia como Pueblo de Dios en el que todos sus miembros, como bautizados, disfrutan de igual dignidad y contribuyen a la misión –un tema al que *Lumen Gentium* ha dedicado todo el capítulo II y que ha sido estudiado en profundidad, entre otros, por Joseph Ratzinger– ha visto fortunas alternas. No era fácil ir más allá del legado y las

exigencias del modelo jurídico. Tampoco era fácil establecer nuevos equilibrios.

¿Cómo, por ejemplo, debía concebirse y vivirse el ejercicio de la autoridad ministerial y los procesos de toma de decisiones de acuerdo con este nuevo modelo? ¿Cómo encontrar formas adecuadas de expresar tal ejercicio, sin negar su valor, pero sin quedarnos en una visión piramidal que no es la propia de la eclesiología de la comunión?

¿Cómo reequilibrar las relaciones entre los ministros ordenados, cuya función se había acentuado cada vez más, y las otras vocaciones cristianas, religiosas y laicas, de las que la mayoría están casadas, cuyo papel eclesial se había reducido al mínimo, por no decir marginado (cf. los estudios de Paolo Siniscalco y Marina Motta en este número)?

¿Cómo superar, no solo en la enseñanza sino sobre todo en la práctica, la brecha y la desigualdad que, con el modelo jurídico, han reinado durante siglos en la Iglesia con la clara distinción entre la Iglesia *docente* y la Iglesia *discente*, entre pastores y rebaño, entre quienes tenían la tarea de gobernar —e incluso de dar órdenes—, y aquellos que solo tenían el derecho de obedecer, entre los que, célibes y consagrados, vivían en el «estado de perfección» y todos los demás que, en consecuencia, tendrían que ser considerados en «estado de imperfección»?

En realidad, para esta manera diferente de relacionarse mutuamente, inaugurada por el Concilio, se necesitaba un modelo que pudiera articular bien la unidad

en la distinción. Pero este modelo –que es nada menos que la vida unitrinitaria de la que Dios nos hace partícipes– aún no se percibía claramente y mucho menos aún se había explorado conscientemente ni en la teoría ni en la práctica. La experiencia de comunión que estaba disponible –y que a menudo prevalece hasta nuestros días– era la vertical hacia la jerarquía y los «superiores», mientras que había muy poca experiencia de la horizontal (entre diferentes vocaciones, instituciones, carismas eclesiales ...).

A partir de aquí nuevos desafíos: ¿cómo escapar, por ejemplo, del riesgo de confundir el dinamismo de la comunión con los mecanismos de la democracia política? ¿Y cómo promover que la Iglesia es un pueblo sin caer en concepciones colectivistas?

Estas y otras razones han hecho que la visión de la Iglesia como Pueblo de Dios quedase ensombrecida. Algo similar, también, ha sucedido con otras grandes innovaciones vinculadas a ella, como la llamada universal a la santidad y la participación de todos los creyentes en el *munus* profético, sacerdotal y real de Cristo. Poco a poco, sin embargo, se ha desarrollado una nueva teología trinitaria y muchas experiencias de comunión suscitadas por el Espíritu que ayudan a «aterrizar» a la eclesiología de comunión.

En este contexto, el papa Francisco reactiva la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, con una idea de unidad expresada no por la uniformidad de la esfera sino por la imagen del poliedro, y por lo tanto capaz de

mejorar y armonizar la pluralidad. Con la propuesta de una Iglesia inmersa en la historia, en salida, que, favoreciendo a los pobres y los rechazados, se abre para acoger y amar a todos, sin exclusiones, teniendo una visión de la humanidad según el abrazo universal de Cristo en la cruz y reconociendo que Dios está trabajando en todas partes. Una Iglesia comprometida a que discernamos juntos las prioridades del viaje, con la promoción de un estilo sinodal.

Los artículos de este número de Ekklesia presentan de varias maneras el valor y las implicaciones de esta visión, reconociendo en la sinodalidad una indispensable concreción de la comunión. Narran los frutos pastorales –y no solo– de este enfoque, dan testimonio del papel decisivo de los laicos, hombres y mujeres, en la historia de la Iglesia e ilustran en la práctica el estilo de una Iglesia que dialoga con todos.

## EL VERDADERO ROSTRO DE LA IGLESIA<sup>1</sup>

Chiara Lubich

He visto con alegría que el Espíritu Santo en el Concilio, para devolver el verdadero rostro a la Iglesia, le exige hoy que vuelva a modelarse según el espíritu de los primeros cristianos.

Para el cristianismo de los primeros tiempos, la realidad primera de la Iglesia es ser comunión, caridad. Todos los demás valores de su estructuración se consideran y tienen sentido dentro de esta realidad esencial.

Por eso Cipriano, a pesar de tener un alto sentido de la dignidad episcopal, declara, dirigiéndose al clero: «Desde el principio de mi episcopado determiné no tomar ninguna resolución por mi cuenta sin vuestro consejo y el consentimiento de mi pueblo»<sup>2</sup>. Y además de las palabras «consejo-común» y «consenso», Cipriano usa otras como «co-presbíteros», «co-obispos», «compañeros», expresiones todas que ponen en evidencia la comunión. Lo importante es este «ser-con».

<sup>1</sup> El presente escrito se remonta a los años que siguen el Concilio Vaticano II. Fue publicado por primera vez en *La carità come ideale*, Roma 1971. En español: LUBICH, CH., *Escritos espirituales/3*, Ciudad Nueva, Madrid 1998, pp. 111-112.

<sup>2</sup> CIPRIANO, *Carta* 14, 4, en o. c., BAC 241, p. 412.

Agustín afirmaba: «Lo que me consuela es el estar con vosotros (en comunión, en caridad), porque para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano. Aquel nombre expresa un deber, este una gracia»<sup>3</sup>.

El hecho es que la Iglesia, con Cristo a la cabeza, es el cuerpo de Dios, y Dios es caridad. Así dice Tertuliano: «Donde están los tres, es decir el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, allí está la Iglesia, que es el cuerpo de los tres»<sup>4</sup>.

Si es así, si la Iglesia es caridad organizada, vale para toda la Iglesia [...]: antes que nada, la mutua y continua caridad. También hoy toda la Iglesia, todos nosotros cristianos, debemos ser sobre todo caridad.

<sup>3</sup> SAN AGUSTÍN, *Sermo* 340, 1 (PL 38, 1483); cit. en *Lumen Gentium* 32.

<sup>4</sup> TERTULIANO, *De Baptismo*, 6 (PG 1, 1206).

# Índice

## *Prólogo*

Estilo sinodal: concreción de la comunión (C. García Andrade <i>cmf</i> ) .....	5
El verdadero rostro de la Iglesia (C. Lubich) .....	9
Todos forman el santo Pueblo de Dios (Papa Francisco) .....	11
Revisando el pasado, interpretando el presente y discerniendo el futuro (P. Siniscalco) .....	16
Un pequeño vademécum para ser Iglesia hoy (Mons. B. Leahy) .....	30
Una aportación desde la perspectiva anglicana (C. Slipper) .....	41
Una aportación desde la perspectiva evangélica (S. Tobler) .....	45
La voz de un obispo (Entrevista a mons. C. Peri) ...	48
Una voz desde el mundo de las asociaciones católicas (Por M. Landi) .....	59
Dones jerárquicos y dones carismáticos, llamados a caminar juntos (Entrevista a A. Clemenzia) .....	65
La profética visión pastoral del obispo Klaus Hemmerle (W. Hagemann) .....	73
La experiencia en marcha en la diócesis de Caltanissetta (Sicilia) (M. y L. Di Mattia) .....	80

Demostración sobre el terreno: en la parroquia, pero también en el seminario (C. Occhipinti) .....	87
En Fortaleza, Brasil (M. do Sameiro Freitas).....	96
Orígenes del protagonismo femenino en la Iglesia y la sociedad del siglo XX (M. Motta <i>sbg</i> ) .....	102
En recuerdo de Michael Marmann, padre de Schoenstatt (S. Schmid) .....	111
A raíz de la Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación (H. Vesper) .....	118
Una iniciativa del Centro Evangelii gaudium (Por la redacción) .....	121
Dimensiones jerárquica y carismática en la Iglesia (Por la redacción).....	126